

practicaban esta ceremonia los Yucataneses, y los Totonagues, no así los Megicanos, ni ninguna otra nacion del imperio.

Fiestas de los meses sexto, septimo, octavo, y nono.

En el sexto mes, que empezaba a 6 de Junio, se celebraba la tercera fiesta de Tlaloc. Adornaban curiosamente el templo con juncos del lago de Citlaltepec. Los sacerdotes que iban a tomarlos, hacian impunemente cuanto daño querian a las gentes que hallaban en el camino, despojandolos de cuanto llevaban, hasta dejarlos algunas veces enteramente desnudos, y dandoles de golpes, si hacian la menor resistencia. Era tal la osadia de aquellos hombres, que no solo atacaban a la plebe, si no que quitaban los tributos reales a los recauda-

ellos el menor vestigio de semejante rito. Si habla de los Totonagues, que por haber sido subditos del rei de Megico son llamados Megicanos por algunos autores, es cierto que hacian a los niños aquella mutilacion. El insipido y mordaz autor de la obra Francesa *Recherches philosophiques sur les Americains*, adopta la relacion del P. Acosta, y hace una larga disertacion sobre el origen de la circuncision, que cree inventada por los Egipcios, o por los Etiopes, para preservarse, segun dice, de los gusanos que crian los incircuncisos en la zona torrida. Afirma que de los Egipcios pasó a los Hebreos, y que no siendo al principio si no un remedio fisico, el fanatismo la convirtio despues en ceremonia religiosa. Quiere hacernos creer que el calor de la zona torrida es la causa de aquella enfermedad, y que para libertarse de ella, adoptaron la circuncision los Megicanos, y los otros pueblos de America. Pero dejando aparte la falsedad de sus principios, su falta de respeto a los libros santos, y su aficion a apurar todos los asuntos ocultos, y reduciendome a lo que tiene relacion con mi historia, protesto que no he hallado jamas entre los Megicanos, ni entre las naciones sometidas a ellos, el menor vestigio de circuncision, exepcto entre los Totonagues; ni haber tenido noticia de esa enfermedad de gusanos en aquellos paises, aunque todos estan situados en la zona torrida, y aunque he pasado en ellos trece años, continuamente visitando enfermos. Ademas de que si el calor es la causa de la tal dolencia, mas comun deberia, ser esta en el pais nativo del autor, que en las regiones mediterraneas de Megico, donde el calor es moderadísimo. Tambien se engañó Mr. Maller, citado por él mismo, el cual en su diatriba sobre la circuncision, inserta en la Enciclopedia, creyó, por no haber entendido las espresiones de Acosta, que los Megicanos cortaban realmente a todos los niños, las orejas, y las partes genitales, y pregunta maravillado si podian quedar muchos vivos despues de tan cruel operacion. Pero si yo creyese lo que cree el tal Mr. Maller preguntaria con mas razon ¿como es posible que hubiese habido Megicanos en el mundo? A fin de que no haya equivocaciones en la lectura de los antiguos historiadores Españoles de America, conviene saber, que cuando ellos dicen que los Megicanos, u otros pueblos de aquel continente *sacrificaban* la lengua, las orejas u otro miembro, no quieren decir si no que se hacian una incision en él, y se sacaban sangre.

dores, si acaso daban con ellos, sin que los particulares osasen quejarse de tales exesos, ni el rei imponerles el debido castigo. En el dia de la fiesta comian todos cierto manjar llamado *Etzalli*, de donde el mes tomó el nombre de *Etzalqualiztli*. Llevaban al templo una gran cantidad de papel de color, y de resina elastica, y con esta untaban el papel, y la garganta de los idolos. Despues de tan ridicula ceremonia, sacrificaban algunos prisioneros vestidos como Tlaloc, y sus compañeros, y para consumir su crueldad, iban embarcados los sacerdotes, con gran muchedumbre de pueblo, a un sitio del lago, donde habia un remolino o sumidero, y alli sacrificaban dos niños de ambos sexos, ahogandolos en las aguas, a las que arrojaban tambien los corazones de los prisioneros sacrificados en aquella fiesta, con el obgeto de impetrar de los dioses la lluvia necesaria a los campos. En aquella misma ocasion privaban del sacerdocio a los ministros del templo, que en el curso del año se habian manifestado negligentes en el desempeño de sus funciones, o habian sido sorprendidos en un gran delito, que sin embargo no era de pena capital, y el modo que tenian de castigarlos era semejante a la burla que hacen los marineros con el que por primera vez pasa la linea, con esta diferencia, que las inmersiones eran tan repetidas, y largas, que el pobre reo tenia que irse a su casa a curarse de una grave enfermedad.

En el septimo mes, que empezaba a 26 de Junio, se celebraba la fiesta de Huitocihuatl, diosa de la sal. Un dia antes de la fiesta habia un gran baile de mugeres, que bailaban en circulo, agarrandose a una cuerda hecha de ciertas flores, y con guirnaldas de agenjo en la cabeza. En el centro del circulo, habia una muger prisionera, vestida como la diosa. Acompañaban el baile con canto, bajo la direccion, uno y otro, de dos sacerdotes viejos, y de alta dignidad. El baile duraba toda la noche, y en la mañana siguiente empezaba el de los sacerdotes, y duraba todo el dia, interrumpiendolo algunas veces con los sacrificios de los prisioneros. Los sacerdotes iban vestidos con mucha decencia, y llevaban en las manos aquellas hermosas flores llamadas en Megico *cempoaljochitl*, y en Europa claveles de Indias. Al ponerse el sol se hacia el sacrificio de la prisionera, y terminaba la funcion con grandes banquetes.

Todo aquel mes era de gran alegria para los Megicanos. En él se ponian la mejor ropa, daban frecuentes bailes, y tenian grandes diversiones en los jardines. Las poesias que cantaban eran de amores o de otros asuntos agradables. Los plebeyos iban a cazar a los montes, y los nobles hacian juegos y egercicios militares, o en el

campo, o con barcos en el lago. Estas alegrías de la nobleza dieron al mes el nombre de *Tecuilhuitl*, fiesta de los señores, y de *Tecuilhuitontli*, fiestas pequeña de los señores, por que en efecto era pequeña comparada con la del mes siguiente.

Este empezaba el 16 de Julio, y en él hacían una gran fiesta a la diosa Centeotl, bajo el nombre de *Gilonen*: pues como ya hemos dicho, le mudaban el nombre según los progresos del maíz en su crecimiento. En esta ocasión la llamaban *Gilonen*, porque la mazorca, cuando aun está tierno el grano, se llama *Gilotl*. Duraba la fiesta ocho días, en los cuales era casi continuo el baile en el templo de la diosa. El rey, y los señores daban de comer y beber al pueblo en aquellos días. Los que participaban de aquella generosidad se ponían en filas en el atrio inferior del templo, y allí se traía la *chiam-pinolli*, que era cierta bebida, de las más comunes entre ellos, el *tamalli*, o pasta de maíz, hecha a modo de rabioles, y otros manjares de que hablaré después. Enviábanse regalos a los sacerdotes, y los señores se convidaban mutuamente a comer, y se daban unos a otros, oro, plata, plumas hermosas, y animales raros. Cantaban los hechos gloriosos de sus abuelos, y la nobleza, y la antigüedad de sus casas. Al ponerse el sol, y después de la comida del pueblo, bailaban los sacerdotes por espacio de cuatro horas, y entretanto había una gran iluminación en el templo. El último día era el baile de los nobles, y de los militares, y en él tomaba parte una mujer prisionera, que representaba a la diosa, y que era sacrificada después con las otras víctimas. Así la fiesta como el mes, se llamaban *Hueitecuilhuitl*, es decir la gran fiesta de los señores.

En el nono mes, que empezaba en 5 de Agosto, se celebraba la segunda fiesta de *Huitzilopochtli*, en la cual, además de las ceremonias ordinarias, adornaban con flores no solo los ídolos de los templos, si no también los de las casas: por lo cual se llamó el mes *Tlajochimaco*. La noche antes de la fiesta se empleaba en preparar las viandas, que al día siguiente comían con gran algazara, y regocijo. Los nobles de ambos sexos bailaban poniéndose las manos en los hombros recíprocamente. Este baile, que duraba todo el día, terminaba con el sacrificio de algunos prisioneros. También se celebraba con sacrificios el mismo mes, la fiesta de *Jacateuctli*, dios del comercio.

Fiestas de los meses decimo, undecimo, duodecimo, y decimotercio.

En el decimo mes, que empezaba en 25 de Agosto, se hacía la fiesta de *Giuhuetctli*, dios del fuego. En el mes anterior traían del

bosque los sacerdotes un gran árbol, y lo fijaban de pie en el atrio inferior del templo. El día antes de la fiesta le quitaban las ramas, y la corteza, y lo adornaban con papel de varios colores, y desde entonces era reverenciado como la imagen del dios. Los dueños de las víctimas, se teñían el cuerpo de ocre, para imitar de algún modo el color del fuego, y se ponían sus mejores vestidos. Iban de este modo al templo con sus prisioneros, y allí pasaban bailando, y cantando toda la noche. Llegado el día de la fiesta, y la hora del sacrificio, ataban a las víctimas de pies, y manos, y les cubrían el rostro con polvo del *jauhthli** a fin de que aturdidos con sus emanaciones, les fuese menos sensible la muerte. Después volvían a bailar, cada uno con su prisionero a cuestas, y los iban echando uno a uno en un gran fuego encendido en el atrio, de donde los sacaban inmediatamente con instrumentos de madera, para consumir el sacrificio sobre el altar, y en el modo acostumbrado. Los Mexicanos daban al mes el nombre de *Jocohuetzi*, que viene a ser madurez de frutos. Los Tlascalenses llamaban al mes nono, *Miccailhuitl*, o fiesta de muertos, por que en él hacían oblações por las almas de sus difuntos, y al decimo, *Hueimiccailhuitl*, es decir, fiesta grande de los muertos, por que en él se vestían de luto, y lloraban la muerte de sus antepasados.

Cinco días antes de empezar el mes undecimo, que principiaba en 14 de Setiembre, cesaban todas las fiestas. Los ocho primeros días del mes había baile, pero sin música, ni canto, haciendo cada cual los movimientos, y contorsiones que le sugería su capricho. Pasado aquel tiempo, vestían a una prisionera con el mismo traje de *Teteoinan*, o madre de los dioses, cuya fiesta celebraban, y la acompañaban muchas mujeres, especialmente las parteras, que durante cuatro días continuos procuraban divertirla, y distraerla. El día principal de la fiesta, conducían aquella infeliz al atrio superior del templo de la diosa, y allí la sacrificaban, no sobre el altar comun de las otras víctimas, si no decapitándola en brazos de otra mujer. Un joven, seguido de gran acompañamiento, llevaba el pellejo de la víctima a presentarlo al ídolo de *Huitzilopochtli*, en memoria del inhumano sacrificio que hicieron sus antepasados con la princesa de Colhuacan; pero antes inmolaban, de la manera acostumbrada, cuatro prisioneros, para signi-

* El *jauhthli* es una planta cuya tallo tiene un codo de largo, las hojas semejantes a las del sauce, pero dentadas, las flores amarillas, y las raíces sutiles. Las flores, y las hojas tienen el mismo olor, y sabor que el aniz. Es útil en la medicina, y los médicos Mexicanos las aplicaban a muchas dolencias: pero también la empleaban en usos supersticiosos.

ficar, segun creo, los cuatro Joquimilques, sacrificados en Colhuacan, durante su cautiverio. En el mismo mes se hacia la revista de las tropas, y se enganchaban los jovenes que se destinaban a la profesion de las armas, los cuales, desde entonces, quedaban obligados a ir a la guerra, siempre que fuese necesario. Todos los nobles y plebeyos barrían el templo, que es lo que significa el nombre del mes *Ochpaniztli*. Al mismo tiempo se limpiaban, y componian las calles, y se reparaban los acueductos, y las casas, en cuyas operaciones intervenian muchos ritos supersticiosos.

En el mes duodécimo, que entraba a 4 de Octubre, se celebraba la fiesta de la llegada de los dioses, que es lo que significa *Teotleco*, nombre del mes, y de la fiesta. El 16 de este mes Megicano engalanaban los templos, y las esquinas de las calles de la ciudad. El 18 empezaban a llegar los dioses, segun ellos decian, y el primero era el gran dios Tezcatlipoca. Estendian delante de la puerta de su santuario una estera de palma, y esparcian sobre ella, harina de maiz. El sumo sacerdote velaba toda la noche anterior, yendo de cuando en cuando a observar la estera, y cuando descubria en ella algunas pisadas, que sin duda habria estampado algun sacerdote, empezaba a gritar: *ya ha llegado nuestro gran dios*. Entonces los sacerdotes, y el pueblo iban a adorarlo, y a celebrar su llegada con himnos, y bailes, que duraban toda la noche. En los dias siguientes iban sucesivamente llegando los otros dioses, y el dia vigésimo, y último del mes, cuando se creia que habian llegado todos, bailaban en derredor de un gran fuego, muchos jovenes vestidos a guisa de monstruos; en tanto se arrojaban los prisioneros a las llamas en que morian. Al ponerse el sol se hacian grandes banquetes, en que bebían mas de lo acostumbrado, creyendo que el vino que usaban en aquella ocasion, servia para lavar los pies a los dioses. ¡A tales exesos llegó el barbaro fanatismo de aquellos pueblos! No era menos supersticiosa la ceremonia que hacian con los niños para preservarlos del mal que temian les hiciese uno de los dioses, pues les pegaban con trementina muchas plumas a los hombros, a los brazos, y a las piernas.

En el mes decimo tercio, que empezaba en 24 de Octubre, se celebraba la cuarta fiesta de los dioses del agua, y de los montes. El nombre *Tepeilhuitl*, que daban a este mes, no significa otra cosa que fiesta de los montes. Hacian unos montecillos de papel, sobre los cuales ponian sierpes de madera, raices de arboles, y unos idolillos o juguetes, cubiertos con una masa particular, y llamados *Ehecato-tontin*. Ponian todas estas cosas sobre los altares, y las adoraban

como imagenes de los dioses de los montes, cantandoles himnos, y ofreciendoles copal, y manjares. Los prisioneros que se sacrificaban en esta fiesta eran cinco, un hombre, y cuatro mugeres, y a cada victima se daba un nombre particular, alusivo a ciertos misterios que ignoramos. Vestianlas de papel de color, cubierto de resina elastica, y las llevaban en andas procesionalmente, sacrificandolas despues del modo ordinario.

Fiestas de los cinco meses ultimos.

En el decimo cuarto mes, que empezaba a 13 de Noviembre, se hacia la fiesta de Mijcoatl, diosa de la caza. Precedian cuatro dias de ayuno rigoroso, y general, con efusion de sangre, durante los cuales se hacian las flechas, y dardos para provision de las armerias, y unas saetillas, que con cierta cantidad de leña de pino, y algunas viandas, colocaban sobre los sepulcros de sus parientes, y despues las quemaban. Terminado el ayuno, salían los Megicanos, y Tlascalenses a una caza general que se hacia en uno de los montes inmediatos, y todos los animales que cogian se llevaban, con grandes demostraciones de jubilo, a Megico, donde se sacrificaban a Mijcoatl. El rei asistia no solo al sacrificio, si no a la caza. Dieron a este mes el nombre de *Quecholli*, porque era la estacion en que parecia en las orillas del lago el hermoso pajarito llamado así por ellos, y por muchos Europeos flamenco.

En el mes decimo quinto, que empezaba el 3 de Diciembre, se celebraba la tercera, y principal fiesta de Huitzilopochtli, y de su hermano, en la que parece que el demonio (llamado por algunos padres, *mono de Dios*) se propuso arremedar en cierto modo los augustos misterios de la religion Cristiana. El primer dia del mes fabricaban los sacerdotes dos estatuas de aquellos dos dioses, con ciertos granos, amasados con sangre de niños sacrificados, y en lugar de huesos, les ponian ramas de acacia. Colocabanlos en el altar principal del templo, y toda aquella noche velaban los sacerdotes. Al dia siguiente bendecian los idolos, y cierta cantidad de agua, que se guardaba en el templo, para rociar con ella el rostro al nuevo rei de Megico, y al general de las armas, despues de su eleccion: pero el general, despues de rociado, tenia que beberla. Acabada la consagracion de las estatuas, empezaba el baile de ambos sexos, que en todo aquel mes duraba tres o cuatro horas cada dia. Durante el mes, habia gran efusion de sangre, y los cuatro dias anteriores a la fiesta,

ayunaban los dueños de los prisioneros que iban a ser sacrificados, los cuales se escogian algun tiempo antes, y se les pintaba el cuerpo de varios colores. En la mañana del día vigesimo, en que se celebraba la fiesta, hacian una grande, y solemne procesion. Precedia un sacerdote, alzando en las manos una sierpe de madera, que llamaban *expamitl*, y era la insignia de los dioses de la guerra, y otro llevando uno de los estandartes de que se servian en la guerra. Detras iba otro sacerdote con la estatua del dios Painatlon, vicario de Huitzilopochtli. Seguian las victimas, los otros sacerdotes, y el pueblo. Encaminabase la procesion desde el templo mayor al barrio de *Teotlachco*, donde se detenian para sacrificar dos prisioneros de guerra, y algunos esclavos comprados: seguian a Tlatelolco, a Popotla, a Chapultepec, volvian a la ciudad, y despues de haber girado por algunos barrios, se restituian al templo.

En este viage de nueve o diez millas, pasaban la mayor parte del día, y donde quiera que se paraban, hacian sacrificios de codornices, y tal vez de victimas humanas. Cuando llegaban al templo, ponian la estatua de Painatlon, y el estandarte, sobre el altar de Huitzilopochtli. El rei incensaba la estatua hecha de los granos que hemos dicho, y despues habia otra procesion entorno del templo, la que concluia con el sacrificio de los prisioneros, y esclavos que quedaban. Estos sacrificios se hacian al anoecer. Aquella noche velaban los sacerdotes, y en la mañana siguiente, llevaban la estatua de masa de Huitzilopochtli, a una gran sala que habia en el recinto del templo, y alli, sin mas testigos que el rei, los cuatro sacerdotes principales, y los cuatro superiores de los seminarios, el sacerdote Quetzalcoatl, que era el gefe de los Tlamacazques, o penitentes, tiraba un dardo a la estatua, con que la atravesaba de parte a parte. Decian entonces que habia muerto su dios, y uno de los sacerdotes sacaba el corazon a la estatua, y lo daba a comer al rei. El cuerpo se dividia en dos partes; una para los Tlatelolques, y otra para los Megicanos. Esta volvia a dividirse en cuatro partes para los cuatro barrios de la ciudad, y cada una de ellas en tantos pedacillos, cuantos hombres habia en el barrio. Esta ceremonia se llamaba *Teocualo*, que vale tanto como *dios comido*. Las mugeres no probaban aquella pasta, quizas por estar escluidas del egerercicio de las armas. No sabemos si hacian el mismo uso de la estatua del hermano del dios. Daban a este mes los Megicanos el nombre de *Panquetzaliztli*, que significa enarbolar el estandarte, con alusion al que llevaban en la procesion que hemos descrito.

En este mes se ocupaban en reparar las lindes, y vallados de los campos.

En el mes decimo sexto, que empezaba a 23 de Diciembre, se hacia la quinta, y ultima fiesta de los dioses del agua, y de los montes. Preparabanse a ella con las acostumbradas penitencias, y con oblaçiones de copal, y de otras resinas aromaticas. Hacian por voto ciertas figurillas de montes, que consagraban a aquellos numenes, y unos idolillos de masa de varias semillas, a los cuales, despues de haberlos adorado, abrian el pecho, sacaban el corazon, y cortaban la cabeza, imitando las ceremonias de los sacrificios. El cuerpo se dividia por cada cabeza de familia entre sus domesticos, a fin de que comiendolo se preservasen de ciertas enfermedades, a que creian que estaban espuestos los negligentes en el culto de los idolos. Quemaban las ropas que habian puesto a los idolillos, y guardaban las cenizas en los oratorios, como tambien las vasijas en que los habian amasado. Ademas de estos ritos que se hacian en las casas, inmolaban victimas humanas en los templos. En los cuatro días que precedian a la fiesta, habia un rigoroso ayuno, con efusion de sangre. Llamaban a este mes *Atemoztli*, que significa desenso de las aguas, por lo que despues veremos*.

En el mes decimo septimo, que empezaba el 12 de Enero, se celebraba la fiesta de la diosa Ilamateuctli. Escogian una prisionera que la representase, y la vestian como el idolo. Hacianla bailar sola, al compas de una cancion que entonaban unos sacerdotes, y permitianle afligirse por su proxima muerte, lo que en los otros prisioneros se creia ser de mal agüero. El día de la fiesta, al ponerse el sol, los sacerdotes, adornados con las insignias de varios dioses, la sacrificaban del modo ordinario, cortabanle la cabeza, y tomandola en las manos uno de ellos, empezaba a bailar, y los otros lo seguian. Los sacerdotes corrian por las escaleras del templo, y al dia siguiente se divertia el pueblo en un juego algo parecido a las Lupercales de los Romanos: pues corria por las calles, y golpeaba con sacos de heno a todas las mugeres que encontraba. El mismo mes se celebraba la fiesta de

* El dominicano Martin de Leon, dice que *Atemoztli* significa el altar de los dioses: pero su verdadero nombre es *Teomomoztli*. Boturini dice que aquel nombre es sincope de *Ateomomoztli*: pero estas sincopes no estaban en uso entre los Megicanos, ademas de que la figura de este mes, que es la imagen de las aguas, atravesada en la escalera de un gran edificio, espresa claramente el desenso de las aguas, significado por la voz *Atemoztli*.

Mictlanteuctli, dios del infierno, con el sacrificio nocturno de un prisionero, y la segunda de Jacateuctli, dios de los mercaderes. El nombre *Tititl**, que daban a este mes, significa el repeluzno que por aquel tiempo ocasiona el frio.

En el decimo octavo, y ultimo mes, que empezaba a 1 de Febrero, se hacia la segunda fiesta del dios del fuego. El dia 10 salia toda la juventud a caza de fieras en los bosques, y de pajaros en el lago. El 16 se apagaba el fuego del templo, y de las casas, y hacian el nuevo delante del idolo, que estaba adornado, para esta solemnidad, con plumas, y joyas. Los cazadores presentaban a los sacerdotes, todo cuanto habian cogido, y de aquello se ofrecia una parte en holocausto a los dioses, y la otra se sacrificaba, y condimentaba para la nobleza, y los sacerdotes. Las mugeres hacian oblaciones de Jamalli, que se distribuian entre los cazadores. Una de las ceremonias de esta fiesta era perforar las orejas a los niños de uno, y otro sexo, para ponerles pendientes: pero lo mas singular era que no se hacia sacrificio de victimas humanas.

Celebrabase ademas en el mismo mes la fiesta segunda de la madre de los dioses, de la que nada se sabe si no la practica ridicula de levantar en el aire por las orejas a los muchachos, creyendo que de este modo llegarían a una alta estatura. Tampoco puedo decir nada acerca del nombre de *Izcalli* que daban a este mes. *Izcalli* quiere decir he aqui la casa: pero la interpretacion que le dan Torquemada y Leon me parece demasiado violenta.

Cumplidos el 20 de Febrero los diez y ocho meses del año Megicano, empezaban en el 21, los cinco dias Nemontemi, en los cuales no se celebraba ninguna fiesta, ni se emprendia ningun negocio, ni pleito, por que se creian infaustos. El que nacia en estos dias, si era varon se llamaba *Nemoquichtli*, es decir, hombre inutil, y si muger *Nemihuatl*, muger inutil.

Las fiestas anuales eran mas solemnes en el *Teogihuitl*, o año divino, que era el que tenia por caracter el conejo. Entonces eran mas numerosos los sacrificios, mas abundantes las oblaciones, y mas solennes los bailes, especialmente en Tlascala, Huejotzinco, y Cholula. Igualmente era mas solemne la celebracion de las fiestas en el principio de cada periodo de trece años, esto es, en los años primero conejo, primera caña, primer pedernal, y primera casa.

* Leon dice que *Tititl* significa nuestro vientre: los que saben la lengua Megicana echarán de ver que este nombre seria un gran solecismo;

Fiesta Secular.

Pero la mayor, y mas solemne de las fiestas, no solo entre los Megicanos, sino en todas las naciones de aquel imperio, y en las vecinas a él, era la secular que se hacia de cincuenta y dos, en cincuenta y dos años. La ultima noche del siglo, apagaban el fuego, en los templos, y en las casas, y rompian los vasos, las ollas, y toda su vasigeria. Asi se preparaban al fin del mundo, que temian debia llegar al fin de cada siglo. Salían del templo, y de la ciudad los sacerdotes vestidos, y adornados como los diferentes dioses, y acompañados de un tropel inmenso, se encaminaban al monte Huijachtla, cerca de la ciudad de Iztapalapan, a mas de seis millas de la capital. Arreglaban de tal modo su viage por la observacion de las estrellas, que pudiesen llegar al monte un poco antes de media noche, y en la cima debia hacerse la renovacion del fuego. Entretanto el pueblo estaba en gran sobresalto, esperando por un lado la seguridad de un nuevo siglo, con el nuevo fuego, y temiendo por otro la ruina del mundo, si, por disposicion de los dioses no se hubiera encendido. Los maridos cubrian el rostro a las mugeres preñadas con hojas de maguei, y las encerraban en los graneros, temerosos de que se convirtiesen en fieras, y los devorasen. Tambien cubrian el rostro a los niños, y no los dejaban dormir, para evitar que se transformasen en ratones. Los que no habian ido con los sacerdotes, subian a las azoteas, para observar desde alli el exito de la ceremonia. El oficio de sacar el fuego tocaba esclusivamente a un sacerdote de Copolco, que era uno de los barrios de la ciudad. Los instrumentos con que se sacaba, eran, como despues diremos, dos pedazos de leña, y la operacion se hacia sobre el pecho de un prisionero de alta gerarquia, que despues sacrificaban. Cuando se encendia el fuego, todos prorrumpian en exclamaciones de gozo. Hacia se una gran hoguera en el mismo monte, para que se viese de lejos, y en ella quemaban a la victima sacrificada. Todos iban con anelo a tomar de aquel fuego sagrado, para llevarlo con la mayor prontitud posible a sus casas. Los sacerdotes lo llevaban al templo mayor de Megico, de donde se proveian todos los habitantes de aquella capital. Los trece dias siguientes a la renovacion del fuego, que eran los intercalares, que se introducian entre uno, y otro siglo, para ajustar el año al curso solar, se ocupaban en componer, y blanquear los edificios publicos, y privados, y en comprar nueva vagilla, y nueva ropa: para que todo fuese, o pareciese nuevo, al principio del nuevo